

## ¿Las Almas Van al Cielo?

Título Original (En inglés)  
“*Do Souls Go to Heaven?*”

**Traducción** (Translation):  
por **Fernando Coutinho Sánchez**  
([ferjoscousan@gmail.com](mailto:ferjoscousan@gmail.com))

Machalí – Osorno, Chile, septiembre de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



El célebre “*Interpreter’s Dictionary of the Bible*” (*Diccionario del Intérprete de la Biblia*):

“Ningún texto bíblico autoriza la afirmación de que el alma se separa del cuerpo en el momento de la muerte” (Vol. 1, pág. 802).

“*Christian Words and Christian Meanings*” (Palabras Cristianas y Significados Cristianos), por *John Burnaby*: “Los filósofos griegos habían argumentado que la disolución que llamamos muerte no le sucede a nada más que a los cuerpos, y que las almas de los hombres son inmortales por su constitución nativa. La palabra griega para inmortalidad aparece solo una vez en el Nuevo Testamento, y allí no pertenece a nadie más que al Rey de Reyes ... La inmortalidad del alma no es parte del credo cristiano, así como no es parte de la antropología cristiana dividir alma y cuerpo y confinar al hombre real, la esencia de la personalidad, a un alma supuestamente separable para la cual la encarnación es prisión ... Jesús no enseñó ninguna doctrina de vida eterna para almas incorpóreas, como ningún judío leal a la fe de sus padres podría haber aceptado o incluso entendido. Pero la creencia judía era en la resurrección de los muertos en el Último Día” (págs. 148, 149).

¿Por qué entonces las iglesias dicen constantemente que las almas incorpóreas han ido al cielo o al infierno?

“*How to Enjoy the Bible*” (Cómo Disfrutar la Biblia) por *E.W. Bullinger*, sobre 2 *Corintios* 5:8:

“Es poco menos que un crimen que alguien escoja ciertas palabras y las enmarque en una oración, no solo ignorando el alcance y el contexto, sino ignorando las otras palabras en el versículo, y cite las palabras ‘*ausente del cuerpo presente con el Señor*’ con la intención de prescindir de la esperanza de la Resurrección (que es el tema de todo el pasaje), como si fuera innecesaria; y como si la ‘presencia con el Señor’ se pudiera obtener sin ella”.

“*Law and Grace*” (La ley y la Gracia), del profesor *George A.F. Knight*:

“En el Antiguo Testamento, el hombre nunca es considerado como un alma que habita en un cuerpo, un alma que un día será liberada de la opresión del cuerpo, al morir éste, como un pájaro liberado de una jaula. Los hebreos no eran dualistas en su comprensión del mundo de Dios... **La doctrina popular de la inmortalidad del alma no puede remontarse a una enseñanza bíblica**” (pág. 79).

“*Families at the Crossroads*” (Familias en la Encrucijada), de *Rodney Clapp*:

“Siguiendo el pensamiento griego y cristiano medieval, solemos separar tajantemente el alma del cuerpo y enfatizar que el alma individual sobrevive a la muerte. Es más, tendemos a creer que el alma incorpórea ha escapado al cielo, a una existencia más placentera y plenamente viva. Concebimos erróneamente la esperanza cristiana como un asunto individual, una cuestión de almas separadas que emprenden el vuelo al cielo. Pero nada de esto era así para los antiguos israelitas” (págs. 95, 97).

*Martín Lutero*:

“Creo que no hay lugar en la Escritura de mayor fuerza para los muertos que han dormido, que ***Eclesiastés* 9:5** (*‘pero los muertos nada saben’*), no entendiendo nada de nuestro estado y condición – en contra de la invocación de los santos y la ficción del Purgatorio” [“*Notes on Ecclesiastes*” (Notas sobre *Eclesiastés*)].

“De hecho, ‘*cielo*’ nunca se usa en la Biblia para designar el destino de los moribundos” (*J.A.T. Robinson*, “*In the End God*” (Al Final, Dios)”, págs. 104-105).

Aunque los testigos de Jehová y otros son tachados de sectarios porque dicen que el alma no va al cielo cuando una persona muere, los registros de la historia de la iglesia primitiva son testimonio del hecho de que la “ortodoxia” es la verdadera culpable.

¿Enseñó la Iglesia primitiva la separación del alma consciente de su cuerpo en el momento de la muerte y su partida inmediata al cielo? (No estoy discutiendo aquí la condición del alma tal como la entendían los Padres de la Iglesia, sino la cuestión de su ubicación inmediata en el momento de la muerte.)

## Ireneo

He aquí las palabras de *Ireneo* de mediados del siglo II:

“Puesto que ... algunos que se cuentan entre los ortodoxos van más allá del plan preestablecido para la exaltación de los justos, y son ignorantes de los métodos por los cuales son disciplinados de antemano para la incorrupción, de este modo mantienen opiniones heréticas. Porque los herejes, despreciando la obra de Dios, y no admitiendo la salvación de su carne ... afirman que inmediatamente después de su muerte pasarán por encima de los cielos ... [ *Nótese que son los ‘herejes’ quienes enseñan que el alma va inmediatamente al cielo al morir. Hoy, según la ortodoxia actual, son los herejes quienes enseñan que las almas no van inmediatamente al cielo o al infierno. ¡Esto convierte a Ireneo en hereje!* ] Aquellas personas, por lo tanto, que rechazan una resurrección que afecta a todo el hombre, y hacen todo lo posible para eliminarla del medio del esquema cristiano... no saben nada sobre el plan de la resurrección. Porque no eligen entender que, si estas cosas son como dicen, el Señor mismo, en quien profesan creer, no resucitó al morir. Al tercer día, pero inmediatamente después de expirar en la cruz, sin duda partió a lo alto, dejando su cuerpo en la tierra. Pero el caso fue que durante tres días habitó en el lugar donde estaban los muertos ... ‘Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches’ (Mateo 12:40) ... David dice cuando profetiza de Él: ‘Y has librado mi alma de las profundidades del Seol (sepulcro)’ (Salmo 86:13); y al resucitar al tercer día, le dijo a María ... ‘No me toques, porque aún no he subido a mi Padre’ (Juan 20:17) ...

“¿Cómo no deben confundirse estos hombres, que alegan... que su hombre interior [alma], dejando el cuerpo aquí, asciende al lugar supra celestial? [¡Por lo tanto, *Ireneo* considera que la enseñanza de hoy es vergonzosa!] Porque como el Señor ‘se fue en medio de la sombra de la muerte’, donde estaban las almas de los muertos, pero luego se levantó en el cuerpo, y después de la resurrección fue llevado al cielo, es manifiesto que las almas de Sus discípulos también ... irán al lugar invisible [*Hades*] ... y permanecerán allí hasta la resurrección, esperando ese evento; luego, recibiendo sus cuerpos, y resucitando en su totalidad, es decir, corporalmente, tal como resucitó el Señor, vendrán así a la presencia de Dios ... Como nuestro Maestro, por lo tanto, no partió de inmediato, tomando vuelo al cielo, sino que esperó el tiempo de Su resurrección prescrito por el Padre ... así también debemos esperar el tiempo de nuestra resurrección prescrito por Dios y predicho por los profetas...Por lo tanto, en la medida en que las opiniones de ciertas personas ortodoxas se derivan de discursos heréticos, son ignorantes de las dispensaciones de Dios, y del misterio de la resurrección de los justos, y del **reino** terrenal que es el comienzo de la incorrupción, por medio de cuyo **reino** aquellos que serán dignos se acostumbran gradualmente a participar de la naturaleza divina” [“*Against Heresies*” (Contra las Herejías) , Libro 5, cap. 31-32].

*Ireneo* condena así toda la tradición “ortodoxa” sobre lo que sucede en la muerte, es decir, la tradición que acabó por inundar la enseñanza bíblica a partir del siglo III.

## Justino Mártir

La protesta de *Justino Mártir* contra lo que luego se convirtió en ortodoxia y sigue siéndolo hasta el día de hoy, no es menos incisiva:

“Los que sostienen la opinión errónea dicen que no hay resurrección de la carne ... Como en el caso de una yunta de bueyes, si uno u otro se suelta del yugo, ninguno de ellos puede arar solo; así tampoco el alma o el cuerpo solos pueden hacer algo, si se les libera de su comunión ... [es decir, el alma no puede tener una existencia separada y activa]. Porque ¿qué es el hombre sino el animal racional compuesto de cuerpo y alma? ¿Es el alma por sí misma hombre? No; sino alma del hombre. ¿Se llamaría al cuerpo hombre? No, pero se llama cuerpo del hombre. Si, entonces, ninguno de estos es por sí mismo hombre, sino que lo que está compuesto de los dos juntos se llama hombre, y Dios ha llamado al hombre a la vida y a la resurrección, no ha llamado a una parte, sino al todo, que es el alma y el cuerpo... Bueno, dicen, pero el alma es incorruptible, siendo una parte de Dios e inspirada por Él ... Entonces, ¿qué gracias se le deben, y qué manifestación de Su poder y bondad es, si se propuso salvar lo que es por naturaleza? ¿salvado y existente como parte de Sí mismo? ... Pero no se le debe agradecer a quien salva lo que es suyo; porque esto es salvarse a sí mismo ...

“¿Cómo, entonces, resucitó Jesús a los muertos? ¿Sus almas o sus cuerpos? Evidentemente, ambos. Si la resurrección fuese sólo espiritual, era necesario que, al resucitar a los muertos, Él mostrase el cuerpo yaciendo aparte y el alma viviendo aparte y por sí misma. Pero ahora no lo hizo así, sino que resucitó el cuerpo ...

“¿Por qué soportamos por más tiempo esos argumentos incrédulos y peligrosos, y no nos damos cuenta de que retrocedemos cuando escuchamos un argumento como éste, que el alma es inmortal, pero el cuerpo mortal e incapaz de ser revivido? Porque esto solíamos oírlo de *Pitágoras* y **Platón**, incluso antes de conocer la verdad. Entonces, si el Salvador dijo esto, y proclamó la salvación solo para el alma, ¿qué cosa nueva, además de lo que escuchamos de Pitágoras y Platón y todos sus compañeros, nos trajo?” [*“On the Resurrection”* (Sobre la Resurrección)], cap. 2, caps. 8, 9, 10].

De este modo, *Justino* implica que enseñar una supervivencia inmediata del alma en el cielo o en el infierno es platonismo, no cristianismo.

*Justino* refuta aquí los argumentos del gnosticismo que negaban la resurrección de la carne. El cristianismo tradicional ha adoptado una postura similar, aunque ligeramente diferente, al incluir en el credo la creencia en la resurrección del cuerpo, al tiempo que enseña una salvación inmediata únicamente del alma en un estado consciente e incorpóreo. Se dice que ésta es la persona real, aunque incorpórea. *Justino* e *Ireneo* contradicen rotundamente esta idea y la identifican como pagana.

## **Justino Mártir, Diálogo con Trifón:**

**Trifón:** “¿De verdad admites que este lugar, Jerusalén, será reconstruido; y esperas que tu pueblo se reúna y se alegre con Cristo y los patriarcas y los profetas ...?”

**Justino:** “Yo y muchos otros somos de esta opinión, y creemos que esto sucederá, como seguramente tú sabes; pero, por otro lado, te señalé que muchos que pertenecen a la fe pura y piadosa, y son verdaderos cristianos, piensan de otra manera. Además, te señalé que algunos que se llaman cristianos, pero son impíos, herejes, enseñan doctrinas que son en todos los sentidos blasfemas, ateas y tontas ... Elijo no seguir a los hombres ni las doctrinas de los

hombres, sino a Dios y las doctrinas entregadas por Él. Porque si te has unido a algunos que se llaman cristianos, pero que no admiten esta verdad ... que dicen que no hay resurrección de los muertos, y que sus almas, cuando mueren, son llevadas al cielo, no imagines que son cristianos ... Pero yo y otros, que somos cristianos de mente recta en todos los puntos, estamos seguros de que habrá una resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, que entonces será construida, adornada y ampliada, como los profetas. Ezequiel, Isaías y otros declaran ... Hemos percibido, además, que la expresión: "El día del Señor es como mil años", está relacionada con este tema. Y, además, había un hombre con nosotros, cuyo nombre era Juan, uno de los apóstoles de Cristo, que profetizó, por una revelación que le fue hecha, que aquellos que creyeran en nuestro Cristo vivirían mil años en Jerusalén; y que después de eso también tendrían lugar la resurrección general y, en resumen, la resurrección eterna y el juicio de todos los hombres" [*Dialogue with Trypho*] (Diálogo con Trifón), cap. 80-81].

### **Declaración de Justino sobre el Estado Intermedio (completa) (ca. 150 d. C.):**

“Porque si os habéis unido a algunos que se llaman cristianos, pero que no admiten esta verdad, y se atreven a blasfemar contra el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; que dicen que no hay resurrección de los muertos, y que sus almas, cuando mueren, son llevadas al cielo: no imaginéis que son cristianos, así como uno, si lo considerara correctamente, no admitiría que los saduceos, o sectas similares de Genistae, Meristae, Galileos, Helenistas, Fariseos, Bautistas, sean judíos (no me escuchéis con impaciencia cuando os diga lo que pienso), sino que sólo se llaman judíos e hijos de Abraham, adorando a Dios con los labios, como Dios mismo declaró, pero el corazón estaba lejos de Él. Pero yo y otros, que somos cristianos de mente recta en todos los puntos, estamos seguros de que habrá una resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, que entonces será construida, adornada y ampliada, como los profetas Ezequiel y Isaías y otros declaran” [*Dialogue with Trypho*] (Diálogo con Trifón), cap. 80].

### **Tertuliano**

El padre de la Iglesia latina *Tertuliano* (conocido a menudo como el padre del cristianismo occidental) es otro que estaría en total desacuerdo con la “ortodoxia” moderna sobre lo que le sucede al alma al morir. Protestó contra la idea de que el alma abandona el cuerpo al morir y va al cielo:

“*Platón* ... envía inmediatamente al cielo las almas que le place ... A la pregunta, por tanto, de adónde se retira el alma [al morir], damos ahora una respuesta. Casi todos los filósofos, que sostienen la inmortalidad del alma, a pesar de sus opiniones especiales sobre el tema, todavía reclaman para ella esta (condición eterna) ... Los estoicos colocan sólo sus propias almas, es decir, las almas de los sabios, en las mansiones de arriba. Platón, es cierto, no permite este destino indiscriminadamente a todas las almas, incluso a las de todos los filósofos, sino sólo a las de aquellos que han cultivado su filosofía por amor a los muchachos [homosexuales]. ¡Tan grande es el privilegio que obtiene la impureza en manos de los filósofos! En su sistema, entonces, las almas de los sabios son llevadas a lo alto, al éter ... A todas las demás almas las arrojan al Hades.

“Para nosotros, las regiones inferiores (del *Hades*) no se supone que sean una cavidad vacía, ni alguna cloaca subterránea del mundo, sino un vasto espacio profundo en el interior de la tierra, y un recoveco oculto en sus mismas entrañas; puesto que leemos que Cristo en su muerte pasó tres días en el corazón de la tierra (*Mateo 12:40*), es decir, en el recoveco interior secreto que está escondido en la tierra, y encerrado por la tierra, y superpuesto a las profundidades abismales que se encuentran aún más abajo ... Siendo este el caso, debes suponer que el *Hades* es una región subterránea, y mantener a distancia a aquellos que son demasiado orgullosos para creer que las almas de los fieles merecen un lugar en las regiones inferiores. Estas personas, ‘*que son El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor*’ (*Mateo 10:24*) sin duda se negarían a recibir el consuelo de la resurrección, si tuvieran que esperarlo en el seno de Abraham. Pero fue por este propósito, dicen, que Cristo descendió a los infiernos para que nosotros no tuviéramos que descender allí. Pues bien, [dicen], ¿qué diferencia hay entre paganos y cristianos, si a todos les espera la misma prisión cuando mueran? [Pero yo digo] ¿Cómo, en verdad, ascenderá el alma al cielo, donde Cristo ya está sentado a la diestra del Padre, cuando todavía no se ha oído la trompeta del arcángel por orden de Dios; cuando todavía aquellos a quienes la venida del Señor encontrará en la tierra, no han sido arrebatados en el aire para recibirlo en su venida (*1 Tesalonicenses 4:17*), en compañía de los muertos en Cristo, ¿quiénes serán los primeros en resucitar? (*1 Tesalonicenses 4:16*). A nadie se le abre el cielo... Cuando el mundo, en verdad, pase, entonces se abrirá el reino de los cielos” [*A Treatise on the Soul*] (Un Tratado sobre el alma), cap. 51, 54, 55].

## Hipólito

Otro “padre de la Iglesia”, *Hipólito* (ca. 170-236), ciertamente no creía que las almas estuvieran en el cielo:

“Pero ahora debemos hablar del *Hades*, en el que están detenidas las almas tanto de los justos como de los injustos ... Los justos obtendrán el Reino incorruptible e imperecedero, quienes de hecho están detenidos en el *Hades*, pero no en el mismo lugar que los injustos ... Hasta aquí, entonces, sobre el tema del *Hades*, en el que las almas de todos están detenidas hasta el tiempo que Dios ha determinado; y entonces Él llevará a cabo una resurrección de todos, no transfiriendo almas a otros cuerpos, sino resucitando los cuerpos mismos” [*Against Plato, On the Cause of the Universe*] (Contra Platón, Sobre la causa del universo), 1, 2].

## Eruditos modernos

Los eruditos modernos se dan cuenta de que la visión de la muerte que ha prevalecido (y que ahora se promueve constantemente en la iglesia) no es bíblica. Lejos de eso, es, sorprendentemente, en realidad “pagana” y “gnóstica”. Además, como lo muestran las citas anteriores de los primeros apologistas del cristianismo, la idea de ir al cielo o al infierno inmediatamente después de la muerte era una doctrina nueva y herética que la iglesia no enseñó hasta unos trescientos años después de Cristo. En un texto estándar de Dogmática Cristiana leemos:

“El proceso de helenización por el cual el cristianismo adoptó muchos patrones de pensamiento griegos [paganos] condujo en una dirección diferente a medida que la esperanza

escatológica llegó a expresarse en categorías helenísticas. *Ireneo* dijo: ‘Es manifiesto que también las almas de Sus discípulos, por cuya causa el Señor experimentó estas cosas, irán al lugar invisible que Dios les asignó, y permanecerán allí hasta la resurrección, esperando ese evento. Luego, recibiendo sus cuerpos y resucitando en su totalidad, es decir corporalmente, tal como resucitó el Señor, vendrán así a la presencia de Dios’”. La afirmación de *Ireneo* contiene el concepto de una morada o purgatorio en el que el alma del muerto permanece hasta la resurrección universal. No debemos denunciar esto como una desviación de la enseñanza bíblica, ya que el punto de la afirmación es anti gnóstico. Ireneo quería rechazar la idea gnóstica de que al final de esta vida terrenal el alma asciende inmediatamente a su morada celestial. Como los primeros padres lucharon contra la idea pagana de que una parte de la persona humana es simplemente inmortal, era importante para ellos afirmar que no hay un ascenso rectilíneo a Dios. Una vez que morimos, la vida se acaba” (*Braaten/Jenson, “Christian Dogmatics”* (Dogmática Cristiana), Vol. 2, pág. 503, sección escrita por *Hans Schwartz*, Profesor de Teología Protestante, Universidad de Ratisbona, República Federal de Alemania).

Existe otra protesta impresionante contra la idea popular de que los muertos sobreviven como “almas” conscientes en el cielo. Se podría esperar que tal protesta iniciara una reforma a gran escala entre el clero. Alan Richardson escribe en “*A Theological Word Book of the Bible*” (Un Libro de Palabras Teológicas de la Biblia):

“Los escritores bíblicos, aferrándose a la convicción de que el orden creado debe su existencia a la sabiduría y amor de Dios y es por lo tanto esencialmente bueno, no podían concebir la vida después de la muerte como una existencia incorpórea [como se les enseña a pensar en ella a millones de creyentes sinceros en la iglesia] (*‘no seremos hallados desnudos’*, 2 Corintios 5:3), sino como una renovación bajo las condiciones de la íntima unidad de cuerpo y alma que era la vida humana tal como ellos la conocían. Por lo tanto, se pensaba en la muerte como la muerte de todo el hombre, y frases como “libertad de la muerte”, imperecibilidad o inmortalidad sólo podían usarse apropiadamente para describir lo que se quiere decir con la frase Dios eterno o viviente *‘el único que tiene inmortalidad’* (1 Timoteo 6:16). El hombre no posee dentro de sí la cualidad de la inmortalidad, pero debe, si ha de vencer el poder destructivo de la muerte, recibirla como el don de Dios que *‘resucitó a Cristo de entre los muertos’* y dejó a un lado la muerte como una vestidura que lo cubre (1 Corintios 15:53, 54). Es por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo que esta posibilidad para el hombre (2 Timoteo 1:10) ha sido traída a la vida y confirmada la esperanza de que la corrupción (Romanos 11:7) que es una característica universal de la vida humana será efectivamente superada” (págs. 111-112).

La confusión fundamental sobre la vida después de la muerte que ha permeado tanto al cristianismo tradicional está brillantemente descrita por el *Dr. Paul Althaus* en su libro “*The Theology of Martin Luther*” (La teología de Martín Lutero):

“La esperanza de la iglesia primitiva se centraba en la resurrección en el Último Día. Es ésta la que primero llama a los muertos a la vida eterna (1 Corintios 15; Filipenses 3:21). Esta resurrección sucede al hombre total y no sólo al cuerpo. Pablo habla de la resurrección no del ‘cuerpo’ sino de ‘los muertos’. Esta comprensión de la resurrección entiende implícitamente que la muerte también afecta al hombre total ... Así [en la ortodoxia tradicional] los conceptos bíblicos originales han sido reemplazados por ideas del dualismo gnóstico helenístico. La idea del Nuevo Testamento de la resurrección que afecta al hombre total ha tenido que dar paso a la inmortalidad del alma. El Último Día también pierde su significado, porque las almas han recibido todo lo que es decisivamente importante mucho antes de esto. La tensión escatológica

ya no está fuertemente dirigida al día de la venida de Jesús. La diferencia entre esto y la esperanza del Nuevo Testamento es muy grande” (Fortress Press, 1966, pp. 413-414).

Esa diferencia se puede observar en la predicación contemporánea en los funerales que, aunque afirman que la Biblia es su fuente, reflejan un platonismo pagano que tanto el Nuevo Testamento, los primeros padres de la iglesia y los eruditos informados modernos rechazan.

¿Puede la creencia en ideas paganas, promovidas en nombre de Jesús, dar como resultado un conocimiento de la Verdad que conduce a la salvación? ¿No es este paganismo evidente del cristianismo un motivo de alarma y una razón para volver a la Verdad de la Biblia?